
EDITORIAL

Hablar de teología social es tema corriente, especialmente en nuestro continente latinoamericano.

Con ello se quiere indicar que la labor teológica no puede no tener profundas implicaciones sociales. O que el hacer teológico está condicionado por los fenómenos sociales reales en donde se instaura la reflexión de fe. O que la teología tiene hoy también como objeto suyo propio la gran temática social. O que la teología debe coadyuvar eficazmente en el proceso de examen crítico de las estructuras sociales vigentes y en el proyecto de liberación integral del hombre.

A pesar de ser tema corriente, es también asunto delicado, controvertido, incluso espinoso. Además, posiblemente cargado de emotividad. En unos genera temor y rechazo de las ideologías que subyacen a los nuevos planteamientos. En otros suscita dificultad para sintonizar con opiniones diferentes a las propias. Otros acaban por sospechar que no se les quiere entender "porque no hay peor ciego que el que no quiere ver" . . .

Y sin embargo, se es unánimemente consciente de que hoy se torna imposible hacer teología de espaldas a las ciencias sociales, a sus métodos, a sus temas, a sus finalidades.

La tradición del cristianismo pone de presente que la palabra revelada ha sido siempre interpretada desde el horizonte de las diversas culturas y que se ha expresado en categorías sociales y antropológicas propias de cada época. Que, incluso, ha adoptado para el discurso teológico, los métodos de ciencias que se llamaron "profanas". Por lo demás, es claro que la expresión de la reflexión cristiana, llamada teología, no solo tiene que "encarnarse" en marcos culturales y sociales que pudieran permanecerle externos, sino que la misma reflexión teológica está situada y condicionada por el desenvolvimiento dinámico de lo cultural y de lo histórico.

Los Padres volcaron a la filosofía helénica el kerygma bíblico. La Escuela aprovechó el método aristotélico para sistematizar orgánicamente los contenidos de la revelación y de la fe. Los teólogos contemporáneos se están sirviendo, para su reflexión, de los más variados sistemas filosóficos, lo cual origina el pluralismo teológico tan característico del momento actual.

Pero si durante siglos la filosofía ha constituido obligada mediación de la reflexión teológica y de su expresión, hoy parece que las ciencias sociales deben ser el preferencial vehículo mediacional de la teología. Mediación que seguramente exige reciprocidad. Reciprocidad que ofrece el peligro de fácil identificación. Identificación, en fin, que podría llevar hasta la sustitución inadmisible de la una por la otra.

Mas pese a los riesgos, la teología de hoy tiene absoluta necesidad de ser teología social. No en cuanto que las ciencias sociales cumplan ahora la condición de "ancilla" de la teología, o viceversa. Sino por la íntima relación entre acción y reflexión teológica y acción y reflexión social. La teología coadyuva hoy en la búsqueda de condiciones adecuadas para que el hombre y la sociedad alcancen su plena realización. Con las ciencias sociales comparte tal responsabilidad. Pero sin confundirse ni identificarse con ellas ni en razón del método que le es propio, ni en razón de los últimos principios que la rigen, ni en razón de la trascendencia del mensaje salvífico que constituye su esencial dimensión.

THEOLOGICA XAVERIANA es órgano de expresión teológica en el que confluyen hipótesis y planteamientos que no representan necesariamente el sentir unánime de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana.

Por lo demás, el diálogo teológico es diálogo, no es teología dogmática. Nos situamos, pues, en este diálogo con la esperanza de que pueda ofrecer perspectivas que tomen en serio las expectativas de nuestros días y delineen las respuestas a las preguntas del todo cruciales que se formulan hoy las comunidades cristianas, especialmente en América Latina.